

Del armario al escenario

por Jorge Barradas García

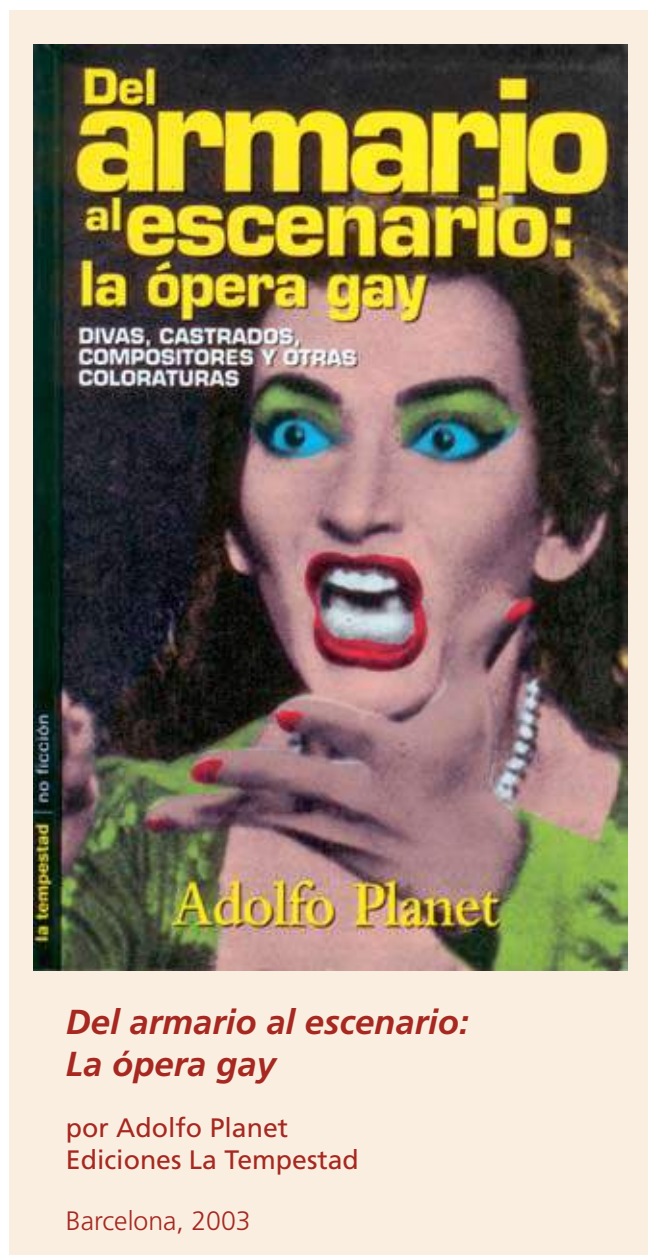
Hace un par de meses, mientras salía de la transmisión desde el Met de *Iphigénie en Tauride* de Gluck, platicaba con un amigo y, tras ver el verdadero drama en el que caen Pílates y Orestes, los reclamamos que se hacen mutuamente, cómo desean morir juntos pero a la vez uno y otro pretende salvar al compañero, es imposible no dejar de preguntarse: ¿no es bastante gay el asunto?

De inmediato salieron a relucir algunos otros personajes operísticos y la pregunta, o inquietud, fue si acaso la ópera y su mundo, en general, tiene o no una fuerte carga homosexual. Entonces recordé un libro con el que me topé en una librería hace unos siete años, que por su nombre llamó de inmediato mi atención y que leí en unas cuantas horas, tanto por ligero como por fluido: *Del armario al escenario: la ópera gay, divas, castrados, compositores y otras coloraturas*, de Adolfo Planet.

La pregunta básica en el libro es la misma que nos hacíamos saliendo de ver la ópera de Gluck, y podría decir que buena parte del libro de Planet, al menos la primera, gira entorno a ella. De entrada se cuestiona si acaso una actividad, en este caso el arte lírico, podría calificarse como una actividad de mayor peso homosexual que otra. ¿Acaso sólo el hecho de que el porcentaje de músicos, cantantes, público, incluso directores gay es mayor al que existe en otras actividades humanas es suficiente para catalogar a las artes, en específico a la ópera, como una actividad gay? (Qué ganas me dieron de poner ahora mismo el Blu-ray de *Roméo et Juliette* de Gounod que bien dirige Yannick Nezet-Seguín.)

Pues no, aparentemente no sería suficiente. Pero no podemos negar que el encasillamiento de los personajes estereotipados con los que nos topamos en gran parte de la cultura popular actual siempre dota a los homosexuales de ciertas características, y una de ellas es la proclividad a las artes, y no se diga hacia los musicales y hacia la ópera; esto incluso es patente en algunas caricaturas.

Por su puesto que no puede dejar de lado una parte importantísima del mundo operístico como lo es el público asiduo, los melómanos, los operómanos. Y ahí Planet hace gala de ingenio, con un poco de psicología de café, para abordar el tema del “*opera queen*” y de los grandes fanáticos de cierta soprano u otra, complementando el asunto con una revisión del fenómeno de las grandes divas —y otras no tanto— con párrafos deliciosos sobre la Callas, por citar un ejemplo.



**Del armario al escenario:
La ópera gay**

por Adolfo Planet
Ediciones La Tempestad

Barcelona, 2003

Planet, siendo médico, decide también abordar —de una forma tangencial— el tema de la formación de la voz y de la influencia de las hormonas en ella, lanzando incluso alguna aventurada hipótesis sobre la sexualidad humana (como el nada despreciable índice de cantantes gay de registro medio-bajo), basada en algunos estudios no del todo detallados, para luego abordar el tema de los *castrati* y su importancia en la historia.

Lo cierto es que Planet explora el tema de la ópera gay desde la perspectiva de la “apropiación”, desde la otra lectura que frecuentemente se puede realizar de tantos temas, desde la lectura entre líneas de libretos y biografías; vaya, ahí donde cabe la duda él decide, como gay, apropiarse del tema y hacerlo suyo, lo cual no me parece del todo incorrecto y en muchos momentos resulta interesante, por no decir revelador.

Planet, entonces, hace una somera —y un poco escasa— revisión de parte del repertorio lírico para ir hilando una historia paralela de la ópera, desde los personajes, a los que analiza desde su peculiar punto de vista, hasta los compositores, para poder ubicarlos dentro de la categoría gay. Es esta sección, la del repertorio y la de los compositores, la cual, a mi parecer, puede ser tan aventurada como divertida de leer (bien condimentada con chismes, insinuaciones, anécdotas e historias), convirtiéndose en un atractivo del libro. Recordemos que siempre lo escribe desde el proceso de apropiación y bien podrán parecernos tan lógicos como absurdos algunos de sus análisis; pero, eso sí, siempre ameno y divertido.

Uno de los primeros temas que aborda es el mitológico, y ahí sí que hay tela de dónde cortar, porque, independientemente de la lectura de Planet, creo que muchas referencias mitológicas han tenido siempre una carga homosexual patente. En su lista van apareciendo Lully, la *Iphigénie* de Gluck, Händel, alguna obra de Mozart, Bellini, Wagner, Britten, etcétera, para finalmente hablar de óperas que sí son completa y abiertamente gay. Sin embargo, resulta no ser tan amplio ni tan estudiado como uno quisiera, pero siendo el primer libro sobre dicha temática publicado en español, resulta destacable.

Considerando que en *El laberinto* (1969) de Tippett aparece el primer personaje abiertamente gay en la ópera, resulta escasa la revisión que hace de las más recientes; sí, existen menciones de *Viviendo con un idiota* (1992) de Schnittke, y por supuesto un apartadito para *Harvey Milk* (1995) de Wallace, pero hasta ahí.

Claro que el libro data de 2003 y resulta evidente que hay algunas que se han escapado a esta edición, por lo que no puedo evitar mencionar, por ejemplo, otras dos que han tenido cierta relevancia, como *Edalat Square* (2007) de Tim Brady, que aborda la historia de dos adolescentes islámicos y gay llevados a la horca en 2005. Otro ejemplo, más reciente, es la ópera *Before Night Falls* de Jorge Martín, estrenada en el 2010 y basada en el autobiográfico *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas, en la que quizá valga la pena ahondar posteriormente.

Finalmente, el tema de la ópera y su relación con el mundo gay no es escasa ni nueva, y *Del armario al escenario* es el pretexto perfecto para abordarla y, sin ser un libro académico, en muchos casos somero, resulta una entretenida lectura. ◦